



Dominica de Quincuagésima

ANUNCIO DE LA PASION Y EL CIEGO DE JERICO: Lc. 18, 31-34

INTRODUCCION.

1. El evangelio de hoy recoge el anuncio anticipado que Jesús hizo de su propia Pasión, y la actitud que ante él tomaron los apóstoles.
2. ¿Cuál es nuestra actitud ante esta Pasión que Cristo realizó en su cuerpo por todos y cada uno de nosotros en particular?
3. Un ciego sale al camino de Jesús. Nosotros, ¿somos lo suficiente humildes y valientes para salir hoy a su encuentro, suplicando remedio a nuestra ceguera?

I.—LA PASION ESTA CERCA.

A) Jesús anuncia.

1. «Se cumplirán todas las cosas escritas del Hijo del Hombre por los Profetas»: Jesús se presenta Mesías. En El todo se va a cumplir.
2. «Seré entregado, escarnecido e insultado, y escupido..., azotado le quitarán la vida»: Jesús anuncia claramente su Pasión y Muerte, y precisamente a sus amigos.
3. «Y al tercer día resucitará»: He ahí el triunfo definitivo sobre la muerte.

B) Los apóstoles no hacen caso.

1. Porque «ellos no entendían nada de esto»: Su entendimiento estaba lleno de imágenes terrenas y temporales.
2. «Y temían preguntarle sobre ellas» (Lc. 9, 45): Su voluntad temía ver la dura verdad, la dolorosa luz. ¡Tan apegada estaba a lo humano!

C) ¿Nosotros?

1. Después de veinte siglos de Cristianismo, ¿entendemos el misterio de amor de la Cruz de Cristo? ¿Conocemos que es fuente, alimento, fuerza, salvación, libertad y vida divina?
2. ¿Nuestra voluntad ama la cruz de cada día, a semejanza de Cristo?
3. He aquí un ideal de vida: «No quiero saber nada, sino a Cristo, y a Cristo crucificado» (san Pablo).

II.—EL CIEGO SALE AL CAMINO.

A) Cristo pasa.

1. En nuestro prójimo: en los pobres, en los que sufren, en todos los que son o pueden ser hijos de Dios, para ejercitar en ellos la caridad.
2. En nuestra alma. Si está en gracia de Dios. Habitando como «dulce huésped».
3. En los Sacramentos.
 - a) En la Eucaristía principalmente: «así como mi Padre vive y vivo yo por mi Padre, así el que me come vivirá por mí» (Jn. 6, 57).
 - b) En los Sacramentos en general, fuente, mantenimiento y restauración de la vida de Cristo en nosotros.

B) «Tu fe te ha salvado».

1. Es fácil no ver al Cristo que pasa, que está: «Los que iban en cabeza le reprendían para que callase». La luz de la fe es sutil y nuestros ojos, demasiados carnales.
2. Hay que «gritar cada vez más fuerte»:
 - a) Señor, creo, pero ayúdame mi fe: la fe se aumenta por repetición de actos.
 - b) «El justo vive de la fe»: su vida es Cristo, aunque no lo vea.
 - c) «A los que creyeron en su nombre —y sólo a ellos— dióles el poder de llegar a ser hijos de Dios» (Jn. 1, 12).
3. «Y al instante recobró la vista»: Creer es ver a Dios ya en esta vida.

CONCLUSION.

1. Cristo «ilumina a todo hombre que viene a este mundo». Los ojos carnales, por la concupiscencia de los ojos, sirven frecuentemente para nuestra perdición. La verdadera vista es la de la fe.
2. «Sólo tenemos esta corta vida para vivir de fe», decía sasta Teresita. Vivámosla con fe viva.
3. El ciego curado y todo el pueblo testigo del prodigio, «daban gloria a Dios». Glorifiquemos nosotros a Dios por nuestros ojos nuevos de la fe.